

## OREMOS Y AYUNEMOS.

Esta invitación es para usted, que está cansado de vivir estancado, sin deseo de servir al Señor, siempre esperando mejorar en su vida espiritual. Es un llamado para usted, si se siente inconforme del estado de su amor por el Señor, y también de su amor al prójimo. También es un reto para aquellos hermanos y hermanas que quieren ver la iglesia crecer, dar, amar, tener más fervor. Tal vez le parezca atrevido pasar algunos días sin comer, pero más desafiante es vivir una vida cristiana sin victoria y amor profundo por el Señor.

Por favor no se sienta obligado, o presionado a hacerlo, si su corazón no le urge a estar más cerca del Señor no lo haga. Pero, si usted siente un dolor intenso por la violencia, los pocos valores que tenemos en la sociedad, el estado de nuestras familias, este es un buen momento para venir delante del Señor. Si tiene carga por las enfermedades de algunos hermanos y hermanas, entonces siéntase incluido. Si quiere unirse a este esfuerzo espiritual hágalo dejando la rica comida, por una búsqueda consiente e intencional de Dios.

Sumémonos en oración y ayuno, durante estos treinta días, seamos intensos en orar y ayunar y comprobemos que la presencia de Dios es poderosa y amorosa. Escojamos pues como iglesia la vida cerca del Señor y dejemos algunos hábitos y comportamientos que son pecaminosos, renunciemos a ellos, aún al pecado de no orar, y sigamos el consejo del profeta Samuel que dijo: ***“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros, antes os instruiré en el camino bueno y recto”***. (I Samuel 12:23) En este texto el profeta hace un pacto de responsabilidad con el Señor, él va orar por su pueblo y no solo eso, sino que también cuando escuche la voz de Dios, les dirá al pueblo cual es el camino bueno y recto por el cual tiene el pueblo que seguir. De igual manera nosotros somos llamados a venir y orar, ***¿acepta el desafío? ¿Invertirá tiempo en orar y ayunar?***